



Sagrados Corazones
PROVINCIA DE ESPAÑA

Peregrinación a las fuentes SSCC Poitiers, Francia

Recopilación, redacción y traducción de textos: Joaquín Salinas, ssc

Sumario

Peregrinación a las Fuentes	3
Picta Avis.....	4
“EN TI ESTÁN TODAS NUESTRAS FUENTES” (Sal. 86,7).....	8
Peregrinación a las Fuentes.....	8
1 ^{er} día – La Iglesia que está en Poitiers.....	9
2 ^o día - La experiencia fundadora	9
3 ^{er} día – El celo apostólico	10
4 ^o día - La consagración a los Sagrados Corazones.....	10
5 ^o día - La Adoración	11
¿CÓMO VISITAR POITIERS?.....	11
LUGARES SAGRADOS CORAZONES EN POITIERS	13
LA EVOLUCIÓN DEL ARTE A TRAVÉS DE LOS MONUMENTOS Y DE LAS RIQUEZAS ARTÍSTICAS DE POITIERS	
UNA OJEADA CRONOLÓGICA	19
Época galo-romana.....	19
Época merovingia	20
Época carolingia.....	20
Época románica	20
Época gótica	20
Época renacimiento	21
Época clásica.....	22

Peregrinación a las Fuentes

Nadie necesita que le expliquen de qué va el título, a Dios gracias. Gracias, porque cuando un nombre propio se hace común, significa que hemos avanzado mucho por el camino, un camino que no necesita ya letrado que indique a dónde ni por donde se va. *"En ti están todas nuestras fuentes"* (salmo 86,7). *"Os daré un corazón nuevo, infundiré en vosotros un espíritu nuevo, quitaré de vuestra carne el corazón de piedra y os daré un corazón de carne"* (Ez. 36, 26) El corazón es nuestra fuente de todo cuanto podamos desear, nostalgia de Dios en primer lugar. Dios es el manantial para toda sed. Nos lo gritó su Hijo y Señor nuestro: *"Si alguno tiene sed, que se acerque a mí, y que beba quien me da su adhesión. Como dice aquel pasaje: "De su entraña manarán ríos de agua viva"*. Promete calmar la sed del hombre. La condición es sentirla. Los saciados no se acercan.

Algo semejante había sucedido con la samaritana, su cántaro en la cadera. Un sol agobiante. Jesús es entonces el que tiene sed: *"Dame de beber"*, le pide el manantial al pozo. Al final del diálogo sale corriendo: *"¿Será este el Mesías?"* Y la gente ya no cree de oídas, han visto, y se vuelven al pueblo por un camino nuevo, porque hay cosas que solo ve el corazón, y el suyo ha sido transformado. En la fiesta del agua, Jesús gritó alto: *"Quien tenga sed que se acerque a mí y beba... De su entraña manarán ríos de agua viva"* (Jn. 7, 38)... Fuentes, manantiales, que se convierten en ríos. Jesús caminó con las gentes hasta su pueblo y se quedó con ellos dos días. Todo por un cántaro que se había acercado a la fuente de un pozo que había ahondado el patriarca Jacob para su familia, para sus hijos y ganados.

Esto de las "fuentes" da que pensar. También nosotros tenemos nuestros 'patriarcas' que nos ahondaron un pozo. El agua es buena, de manantial. ¿Sabríamos qué decir a alguien que nos advirtiera: *"... si no tienes cubo y el pozo es hondo"*? ¿Lo hemos descendido hasta escuchar su sonido contra el agua, midiendo su profundidad y, al sacarlo, su peso? ¿Lo hemos subido chorreando con el deseo de poder responder: *"El agua que yo voy a darle se le convertirá dentro en un manantial que salta dando vida definitiva?"* (Jn. 4, 14) ¿Qué agua es esa que da 'vida definitiva'? San Juan no olvida el agua cuando el Nazareno dice, ya sin sangre: *"Tengo sed... y reclinando la cabeza entregó el Espíritu"* (Jn. 19, 29-30). El soldado le ahonda el costado, *"con una lanza, y salió inmediatamente sangre y agua"* (Jn. 19, 33-35). No había olvidado Juan que antes en 'las fiestas de las chozas' había añadido: *"Esto lo dijo refiriéndose al Espíritu que iban a recibir los que le dieran su adhesión (aún no había Espíritu, porque la gloria de Jesús aún no se había*

manifestado”). ¿Manan hilos de sangre mezclados al agua de nuestras fuentes? Todo esto impone la cuestión: “¿A qué llamamos ‘Fuentes’ cuando nos referimos a la propuesta: “Peregrinación a las Fuentes”? Hemos de pensar que todo esto tiene un significado serio, y así nos lo vamos a tomar. Quienes nos horadaron nuestro pozo, a punto estuvieron, los dos, de dejar la vida en el empeño. Quienes viajamos a nuestras fuentes, ¿estamos dispuestos a seguir tras lo que Dios nos va a pedir, que es nada menos que el misterioso cumplimiento de su santa voluntad?

Picta Avis

Se imponían estos recuerdos al hablar de ‘nuestras fuentes’. En esto de las “Fuentes” nos proponemos dos cosas. La primera dejarnos impresionar por ese lugar singular; “lugar único”, diría el corazón. Nuestras fuentes primeras se encuentran en la hermosa ciudad de Poitiers, principalmente porque allí se encontraron nuestros Pedro Coudrin y Henriette Aymer. Ellos dos mismos ya son la fuente y el agua. Todo lo demás bebe de ellas. Por tanto parece que se impone tener un primer conocimiento global y cordial de esta ciudad de Francia. Su historia única, su arte, su embrujo. Algo es bello cuando es distinto. Y Poitiers lo es en todo, también en que allí, y no en otro lugar, se encontraron los que serían ya para siempre el Buen Padre y la Buena Madre. Dios les había escogido el lugar. Por ahí comenzó a conocerse el primer amor de Dios.

Vamos, pues, a Poitiers, donde “Dios escribe derecho con líneas torcidas”, Buscar las huellas de Dios en la historia de Poitiers, es comprometerse a recorrer las calles tortuosas y pintorescas de la ciudad: se descubrirán en ella por puro azar, monumentos religiosos a través de los laberintos de los siglos, los vestigios del ‘paso de Dios’¹. La Historia santa de la ciudad está modulada a todo lo largo de sus calles por esas señales significativas que son las piedras, esculpidas, grabadas, pintadas, mutiladas, restauradas, que dibujan la Gesta cristiana de los Celtas Pictavos a través de las vicisitudes de la Historia. El transeúnte, el turista, el peregrino se quedan maravillados ante la profusión y la riqueza de los recuerdos, la profundidad y la anchura de las fuentes cristianas de esta ciudad. Poitiers es una ciudad más grande por su historia que por sus dimensiones materiales: un buen caminante da la vuelta a la antigua villa en menos de dos horas. Poitiers es un microcosmos de toda nuestra Historia nacional a lo largo del tiempo: no hay un solo acontecimiento importante de nuestra Historia que no haya tenido allí una resonancia particular, y no pocas veces el suceso se creó a partir de Poitiers. La ciudad es

¹ El ‘paso de Dios’ solo un poitevino lo entiende. Cristo se apareció a Santa Radegunda, su enamorada abadesa del primer monasterio de monjas construido en occidente y como señal de su visita dejó su huella en el suelo de piedra ante ella. Derruido el monasterio por los siglos, construyeron una capillita donde aconteció.

también un Lugar Sagrado y una de las Cunas del Cristianismo en la Galia, con sus dos grandes figuras de relieve: MARTÍN E HILARIO.

Situar y describir la Historia Santa de Poitiers, para desbrozar y delimitar las orillas de sus "Fuentes Cristianas", es hundirse en una corriente muy accidentada, es escrutar un firmamento de sucesivas tormentas, en que aparece, cada vez, el arco iris de la Esperanza que vuelve a renovar el coraje. ¡Cuántas ruinas acumuladas a lo largo de los años! Poitiers siempre se ha rehecho de ellas: Ruinas provocadas por incendios, por seísmos, ruinas acumuladas sobretudo por luchas fratricidas incesantes. Por el hecho de su situación geográfica, la ciudad ha sido el cruce de invasiones provenientes del norte, del sur, del oeste: germanos, árabes, ingleses. Fue también una plataforma, una suerte de 'ring' en que los cristianos han luchado con crueldad durante las guerras de religión, destrozando las huellas de Dios con el incendio de las iglesias y de los conventos. Fue una explanada sangrante bajo la Revolución, durante el Terror, con la guillotina que funcionaba insolente. Desde 1940 a 1945, fue un bastión de la Resistencia.

Foro hirviente de ideas, de las letras y de las artes, orgullosa de su Universidad, una de las primeras de Francia, Poitiers nunca desesperó de su destino. Esto se debió a su energía arisca, surgida del temperamento poitevino, dinamizado por su Fe cristiana. ¿No fue, en cierto momento de su edad de oro, la ciudad de los 100 campanarios, de los 30 conventos o monasterios? Eran otros tantos pararrayos contra las tempestades, otros tantos laboratorios para volver a dar vida a las cenizas humeantes de las rafias de las guerras o de las revoluciones. Fortaleza doblemente encadenada por dos ríos, y por murallas fortificadas, levantó puentes y pasarelas, como el "Pont Joubert" de la que hicieron una ciudad de encuentros, en la mezcla de razas y de ideas. Era un descanso de la peregrinación entre el norte y el sur de Europa, en el camino de Santiago de Compostela, creando para ello hospederías de acogida en los monasterios de San Hilario, de San Porchaire, de San Pedro el Hospitalario, de las Hospitalarias, todo en la ruta que atravesaba la ciudad de norte a sur y permanece hoy en sus calles claramente diseñada.

Hojear el álbum de Poitiers, es visionar un diorama de toda nuestra historia de Francia, desde Clodoveo hasta nuestros días, con las figuras más relevantes, Carlos Martel, Leonor de Aquitania, Carlos VII, Juana de Arco, Enrique IV, Louis XIV, Napoleón y tantos otros.

Así mismo, la Historia Santa de esta ciudad sobrepasa el marco de sus muros. El cardenal Pie, obispo de Poitiers en el siglo XIX lo expresaba muy justamente cuando describía a este Pueblo de Dios, Pictavo, como:

"Una especie de comunidad de grandezas y de humillaciones, de sumisiones, que la liga de tal modo con la Iglesia universal, que a través de los siglos, parece vivir de su vida y de sus dolores".

La Historia Santa de Poitiers encuentra su mejor símbolo en la vidriera central de la Crucifixión de su Catedral, uno de las más célebres vidrieras francesas. En el centro de un azul intenso, estalla el rojo de sangre de un crucifijo, sobre el que está clavado Cristo. Encima de los dos brazos de la Cruz, la Virgen y los Apóstoles levantan el rostro hacia el cielo donde se alza el Resucitado en la Gloria. Poitiers, ciudad cristiana, ha vivido y... sobrevivido, en el transcurso de la Historia bajo el signo de la Pasión y de la Resurrección. El mismo cardenal Pie, gran figura episcopal del temple de Hilario y Fortunato, escribía en 1859:

“Es tal la celebridad de los héroes del cristianismo, que en lugar de defenderse del olvido por los monumentos que buscamos apuntalar, es ella la que imprime a estos monumentos el sello de la perpetuidad. Los templos dedicados a glorificar su nombre duran menos que ese mismo nombre cuyo recuerdo, siempre nuevo, les garantiza contra las incurias del tiempo haciéndoles renacer de las cenizas”.

La veneración de los Poitevinos por sus antepasados en la Fe es admirable. Su recuerdo vivaz permanece intacto en la memoria colectiva del pueblo poitevino: Hilario, Fortunato, Martín, Radegunda, Porchaire y todos los otros cuyos nombres balizan las calles: Maixent, Michel, Simplicien, Cybard, Cyprien y cuantos olvido. Pero sobre la cumbre de la colina en que se agarra la ciudad, reina Notre-Dame, que tiene entre sus manos las llaves de la ciudad. ¡Poitiers ha confiado siempre las llaves de su seguridad a María! La ciudad contaba, en una época concreta, 53 edificios dedicados a Notre-Dame! Cuando el cardenal Pie hizo construir fuera de la ciudad, sobre la plataforma norte, la estatua inmensa de bronce dorado de Notre-Dame de las Dunas, vuelta hacia la ciudad y extendiendo sus brazos en un gesto de protección, no hacía más que inscribirse en la gran corriente mariana que ha señalado el caminar de los poitevinos, en todas las circunstancias: Notre-Dame de la Candelaria, Notre-Dame de la Buena Muerte y hasta Notre-Dame del Pílori!

Constituye una verdadera epopeya remontar el curso de la Historia cristiana de Poitiers y descender hasta nuestros días. Por más lejos que remontemos, con lo que nos encontramos es con el Bautisterio de San Juan. Fue probablemente Hilario quien lo hizo construir hacia 360. ¿Quién fue el que introdujo el cristianismo? Apenas se poseen documentos que lo prueben. Solamente se sabe que fue introducido temprano. No se poseen informaciones más que a partir del siglo II del que sabemos que los cristianos vivían escondidos en las grutas del collado de San Cipriano, en los parajes del puente del mismo nombre.

Poitiers es una antigua ciudad Galo-Romana en que la Fe hizo progresos de lo más rápidos, sobretodo después del Edicto de Milán, promulgado el 313 por el emperador Constantino. Liberó a los cristianos, permitiéndoles salir de sus catacumbas para vivir a pleno día. Martín, el soldado misionero encontró a San Hilario entre 350 y 367, este sería el punto de partida de una gran corriente de evangelización que tuvo su centro de apoyo en la Abadía de Ligugé. La fuente que ha brotado en el Baptisterio de San Juan, se va a convertir en una

inmensa corriente que transformará rápidamente el paisaje humano, político y religioso de la antigua fortaleza pagana para hacer de ella un bastión de la Fe cristiana contra el que vendrán a estrellarse el alfanje de los árabes, en la resistencia de Carlos Martel. Esta "fuente de aguas vivas" se enfrentará a los meandros, desviaciones, desbordamientos de toda suerte en el curso de los siglos. Habrá espacios de calma serena, de paz, de apogeo, pero también los estrechamientos, los pasajes subterráneos, provocados por las divisiones, las guerras, las tempestades y las tormentas. Lo que es cierto es que el pasado religioso de Poitiers es un pasado prestigioso, a la vez glorioso y doloroso. Esta pequeña ciudad contaba en un momento de su historia con 34 parroquias, 41 capillas, 71 conventos religiosos. Entre estos últimos, una abadía jugó un papel primordial. Se trata de la Abadía de la Santa Cruz, fundada por la reina de Francia Radegunda (c. 555) huída de la corte de Clotario. Tomó el nombre de la Santa Cruz en 568, porque el emperador de oriente, Justino II, le envió un trozo venerable de la Santa Cruz de Cristo. Para su recepción el trovador que había al fin hallado reposo en Poitiers, Fortunato, escribió el himno "Vexilla Regis prodeunt... o Crux, ave, spes única...". En medio de la corrompida época merovingia, fue un oasis de vida cultural y espiritual. La gracia, la belleza, el alto ideal y el resplandor de una reina instruida y cultivada, fijaron en Poitiers bellos espíritus, como el poeta italiano, en su juventud trovador vagabundo, en las cortes de Europa, Venancio Fortunato, que llegó a ser obispo de Poitiers. Al morir Radegunda (587) su tumba fue colocada en un pequeño santuario, *Nuestra Señora fuera de los muros*, que tomó pronto el nombre de *Santa Radegunda*. Los peregrinos afluyeron a ella, atraídos por las curaciones y gracias milagrosas. Hay que hacer una mención especial también del imponente Carmelo, utilizado hoy por la Banca de Francia y en la calle que lleva su nombre. Asombra que aquello haya podido ser un convento. La ciudad se honraba igualmente de 32 monumentos religiosos diversos. 19 limosnerías u hospitales manifestaban la acción social y humanitaria de la Iglesia. Se habla también de que los poitevinos veneraban de manera especial 122 santos, desde San Antonio, patrón de las carnicerías, hasta Bauduche, patrona de los novios y de la meteorología!... Si se la llamaba a Poitiers la ciudad sabía, por el hecho de su Universidad, de amplia reputación, y por el hecho también de sus colegios, se añadía, con justa razón, que era la Ciudad Santa por el hecho de su esplendor espiritual y de su fisonomía religiosa. Se enorgullece de la acción misionera de Louis-Marie de Monfort, cuya influencia ha sido preponderante en la devoción de los Poitevinos al Corazón de Jesús y al Corazón de María², fundador de las Hijas de la Sabiduría, nombre que en el vocabulario del P. Monfort tuvo un singular significado.

Una ciudad es una entidad viva, en estado de desarrollo o de modificación. Esto se ha verificado en la evolución de Poitiers: ha estado en perpetua mutación, pero sin ruptura con el pasado, en un resurgimiento que mira hacia el futuro. El censo de los monumentos existentes en Poitiers revela que todos

² Cfr. "El Padre Coudrin, la Madre Aymer y su comunidad", P. Juan Vicente González, ss.cc. Roma 1978. Es grande la importancia que el P. Juan Vicente concede a la influencia de San Grignon de Monfort en la evangelización de los SS. Corazones de este santo, sobretodo en Montbernage. Ver pgs. 442-444, 447-449.

los siglos están representados allí, desde el Iº hasta el XXº. Vestigios de todas las épocas jalonan su historia política y religiosa y este es el encanto seductor particular de esta ciudad. Es una ciudad orgullosa como el Águila o Gavilán que es su símbolo: ave de presa que lleva una flor pintada sobre su corazón (**Picta Avis**). Jamás le ha faltado la ambición: ¿no ha soñado con ser la capital de los Galos, o en su defecto serlo de la Aquitania, capital de este condado con Leonor, esposa del rey de Inglaterra, madre de Ricardo Corazón de León, que construyó la inmensa catedral de estilo plantagenet, el ábside plano de seis metros de ancho, y circundó la ciudad con las murallas? Por eso vive como una prueba su situación de vasalla. Sus virtudes principales son la audacia y el coraje a toda prueba, llegando hasta la temeridad y a veces a la ferocidad, como un ave de presa...La historia es testigo de ello. Pero el corazón tiene siempre la última palabra y el firmamento de Poitiers ve siempre disiparse las nubes para contemplar un cielo azul: es bueno vivir en Poitiers.

Es en este terruño fertilizado por la Fe cristiana, donde nació la familia religiosa de los Sagrados Corazones, en la Grand'Maison, la noche de Navidad 1800. En una época trágica y llena de peligros, sobre las ruinas acumuladas y aún humeantes, la fundación se estableció por dos decididos poitevinos: Pierre COUDRIN y Enriqueta AYMER. Su audacia hasta la temeridad, anclada en su Fe intrépida, fundada sobre la confianza ciega en la Providencia, ¿acaso no estuvo iluminada por toda la Historia Santa de que estaban impregnados y moldeados? Es algo tan verdadero como que "Toda la sabia de un árbol proviene de la tierra nutricia en que ha echado raíces".

"EN TI ESTÁN TODAS NUESTRAS FUENTES" (Sal. 86,7)³

Xavier Riou, ss.cc.

Peregrinación a las Fuentes

Dentro de esta historia, tan turbulenta como esperanzadora, "prestigiosa por su muerte y su resurrección", como hemos leído, y envuelta en ella totalmente, otra historia semejante y nuestra, se hizo carne de su carne, y caminó a su mismo paso, actuando en el teatro de la vida sobre este telón de fondo. Para vivirla yendo paso a paso sobre sus huellas bien señaladas, es para lo que se ha creado la *Peregrinación a las Fuentes*, que ha tenido sus evoluciones, encontrando siempre renovados caminos.

Este encuentro, y reencuentro, no consiste en manera alguna en una sesión sobre la historia de los comienzos de nuestra Congregación; tampoco es un 'retiro' propiamente dicho, mucho menos una ocasión para hacer turismo, es una peregrinación. El fin perseguido por los organizadores, del Centro Picpus de París, era el de evocar, de situar histórica y geográficamente la experiencia vivida por nuestros Fundadores, dejándonos cuestionar por ella.

³ En el texto hebreo – en el griego "todos ponen su mansión en ti" (Biblia de Jerusalén)

Esta experiencia está en la línea de la tercera orientación del Capítulo General de 1982: *"Renovarnos continuamente en un movimiento de conversión personal y comunitario"*, con el fin de ser mejores testigos; efectivamente, la experiencia de nuestros Fundadores, nos reenvía irresistiblemente al Evangelio de Cristo y, en consecuencia, a nuestra *"misión juntos hoy"* o, como lo afirma la reciente carta del P. General a la *"Comunión en la Misión"*.

Habían sido previstas cinco etapas para esta peregrinación ya histórica:

1^{er} día – La Iglesia que está en Poitiers

La fundación de la Congregación se inscribe en la historia de esta región de Francia y de esta Iglesia local. Resaltan algunas grandes figuras:

- San Hilario, primer obispo de Poitiers, antes gobernador de la ciudad, elegido siendo tan solo catecúmeno. Antes de morir, acogería a quien será San Martín de Tours, que fundará en Ligugé, 10 kms. al sur de Poitiers, el primer monasterio de Occidente en el año de 368.
- Santa Radegunda, esposa del rey Clotario, que abandonó la corte huyendo hacia Poitiers; construyó el Monasterio, será el Monasterio de la Santa Cruz el año 569, primer monasterio femenino en la Iglesia. Un día entre sus pensionistas, contará con la señorita Henriette Aymer.
- Juana de Arco residió en Poitiers y por orden del delfín Carlos VII fue sometida a un juicio de teólogos.
- San Grignon de Monfort, capellán del hospital de los Incurables donde fundó, junto con una señorita jorobada y coja, M. L. Trichet, las Hijas de la Sabiduría, concepto que para el P. Monfort tenía singulares connotaciones religiosas. Apasionado evangelizador, ejerció sobretodo su ministerio en el barrio de Montbernage, hacía ya 60 ó 70 años. Más tarde, fue en los Incurables donde se refugiará Pedro Coudrin, sacerdote refractario y donde recibirá el nombre de Marche-à-Terre. En este barrio es donde comenzó a ejercer su ministerio pastoral clandestino.

Se debe notar también, que fue en la región de Poitiers, en La Puy, donde serán también fundadas las Hijas de la Cruz, por un santo que ejerció una gran influencia sobre Pedro Coudrin como director espiritual, Saint André Hubert Fournet. Aquí es donde verá su amanecer nuestra Congregación, en el mismo Poitiers, todo lo cual no deja de encerrar un cierto misterio envolvente de esta zona.

2^o día - La experiencia fundadora

Se trata de la llamada del camino personal seguido por el Buen Padre y de los acontecimientos políticos y religiosos de la época. En concreto de la escucha de aquello que él mismo contaba de su estancia clandestina en el granero de la Motte d'Usseau, su tiempo de maduración con la celebración y la adoración de la Eucaristía. Experiencia misteriosa que hace de la presencia de Dios y de

la misión que le es confiada de fundar una comunidad religiosa encargada de propagar por todas partes el Evangelio.

La jornada se prolongó, por la tarde como cada día, con un desplazamiento a Coussay-les-Bois donde pudimos visitar los diferentes lugares que tienen un lazo de unión con la Congregación: la casa natal, el antiguo convento de las monjas y sobretodo la iglesia donde el Buen Padre predicó su primer sermón. En esta iglesia que guarda tantos recuerdos, después de un tiempo de Adoración, celebramos la Eucaristía antes de volver a Poitiers, pasando, desde luego, por la Motte d'Usseau, la de la luz.

3^{er} día – El celo apostólico

“Ví lo que somos hoy... Estábamos muchos reunidos; formábamos un grupo de misioneros que tenían que extender el Evangelio por todas partes”. Cuando abandonó su escondite, el Buen Padre se dirigió hacia la una Iglesia traumatizada; se va a Poitiers a ejercer un ministerio clandestino con peligro de su vida. Estos primeros años manifiestan ampliamente su ardor, su pasión por anunciar el Evangelio. Es lo que llamará ‘el celo’. El Padre Coudrin proponía como ideal a sus discípulos: ser obreros llenos de celo al servicio de la gran obra de reconciliación y de restauración de todas las cosas en Cristo. La tarde de ese día estuvo consagrada a visitar los lugares en que el Buen Padre ejerció su ministerio: los Incurables, el barrio de Montbernage, la iglesia de Santa Radegunda (en la que a temporadas ejercía de párroco, cuando el titular en los peores tiempos huía al extranjero), la Plaza de la Libertad y su guillotina, etc.

4^o día - La consagración a los Sagrados Corazones

Durante los años pasados en Poitiers, en la clandestinidad, el Buen Padre localizó rápidamente las comunidades religiosas impregnadas por la devoción a los Sagrados Corazones. Desde 1972, entró en contacto con la Asociación del Sagrado Corazón, fundada recientemente en la calle de Olerons. Va a acompañar, junto al grupo de los sacerdotes clandestinos que de ella forman parte, las evoluciones y los desplazamientos sucesivos de esta Asociación. En ella fue donde Henriette Aymer le encontró y le escogió como confesor, ya trasladada a su segunda sede de la calle Moulin-à-Vent. De este modo es como esta Asociación del Sagrado Corazón se convertiría en la cuna de nuestra familia religiosa (las Solitarias). La Hermana Gabriel de la Barre, confesará que no le gustaba nada esta nominación “cuando no han hecho más que ponernos inconvenientes para nuestro desarrollo”.

La fe del Buen Padre en la fidelidad y en el Amor Redentor de Dios, se enraíza en su experiencia de la misericordia del Amor Redentor de Dios, manifestado en Jesucristo: se vincula a la persona y a la obra de salvación de Cristo; es fuente de su consagración a los Sagrados Corazones.

Por la tarde, visitamos, recorriendo la ciudad, las diferentes casas en que estuvo la Asociación y los edificios ocupados posteriormente por la Congregación.

5º día - La Adoración

La oración personal ante la Eucaristía siempre tuvo un amplio lugar en la vida del Buen Padre, como también, por otro lado, en la vida de la Buena Madre. Para el B.P. la Adoración es el grito del pobre, del perseguido, del oprimido, del que sufre, hacia su Señor. Es una plegaria en solidaridad, habitada por los fracasos, el sufrimiento, las esperas –esperanzas- de nuestros hermanos. Nos invita a hacer memoria de las maravillas de Dios que salva a la humanidad en Jesús muerto y resucitado; es un tiempo en que crece la conciencia de ser amado por Cristo de una manera única; es decisión de comprometerse siempre más a fondo en la misión; es un momento de nuestra vida de apóstol, y no solo un paréntesis; es un camino que debe marcarnos interiormente y cambiar nuestro corazón.

Por la tarde, Sor Ana, superiora de Poitiers, nos ha conducido en la visita a la "Grand'Maison", que asume y resume todos los lugares. En ella vemos los escondites imaginados para los casos de alerta para el Santísimo Sacramento y para el Buen Padre, la habitación de la Buena Madre con los recuerdos de ambos, etc. Esta última jornada se terminó con una concelebración en el oratorio de las hermanas, presidida por el P. Xavier Riou, capellán de la casa.

* ** ** ** ** *

Esta información está lejos de ser perfecta o completa. Su única ambición ha sido la de ponerles un caramelo en la boca. Cuantos han hecho la experiencia este año (de más edad), como los que la hicieron el año pasado (más jóvenes) han vuelto bien encantados. Si además les contamos que la acogida de las Hermanas ha sido de lo más calurosa, esperamos que sus últimas dudas desaparecerán y serán unos más de cuantos toman este contacto con la Congregación que no olvidarán en la vida.

Para terminar, no quisiera olvidarme de los tres animadores ni de las Hermanas de Poitiers. Un cordial y sincero ¡*gracias!* por el trabajo que han desarrollado con tanta entrega y tanta ilusión.

Este texto fue elaborado por cuatro peregrinos, hermanos de Valonia

¿CÓMO VISITAR POITIERS?

Aprovechando el tema, hemos pensado que alguien pudiera perderse un día por Poitiers. Le vamos a enseñar a moverse por la ciudad a solas. El " *Office départemental*" de turismo ('departamento' en francés es lo mismo que 'provincia' en español), que se halla, 11, rue Victor Hugo, (en francés se pone el nº de la calle delante, no detrás) y el *Sindicato de iniciativa*, en el

Ayuntamiento (Hôtel de Ville), dan toda clase de información turística o cultural.

Para quienes deseen visitar la ciudad sin ayuda, podemos proponer un itinerario y aconsejarles -si tienen tiempo- que empiecen por ir hacia la falla del este, las Dunas, en lo alto del Boulevard Coligny, donde gozarán de una vista panorámica maravillosa de la ciudad, distinguiendo desde allí la mayor parte de los edificios y su localización.

Los monumentos más próximos están casi juntos: el conjunto de la Catedral*, Santa Radegunda*, Baptisterio de San Juan*. Ese último es el monumento más original y antiguo de Poitiers. Para conocer su interés es evidentemente útil haber leído de antemano cuanto le concierne.

Después del Baptisterio, siguiendo la calle Jean-Jaurés, se podría visitar el Centro cultural Sainte-Croix (Museo), donde están recogidas la mayor parte de las riquezas antiguas de los antiguos museos de Poitiers.

Siguen por la calle Jean-Jaurés, después, a la derecha, la calle du Marché* conduce hacia la torre Maubergeon y el costado sur del Palais des comtes-ducs (calle de Cordeliers = Franciscanos), pero sin retrasarse demasiado es preferible seguir la calle du Marché hasta Nôtre Dame la Grande*.

Se puede a continuación volver a la calle du Marché (casas antiguas: n° 2 y 9; puente romano del Palacio en el n° 10, y entre las n° 16 y 18, tomar la calleja llamada l'Echelle (escalera) du Palais. Pasa sobre el puente romano (¡ah!, invisible, salvo en el n° 10, calle du Marché) que conducía anteriormente a la entrada principal del palacio de los duques de Aquitania. La calleja termina en una puerta (cerrada el domingo). Da sobre la gran sala que hizo construir Aliéonor d'Aquitaine* (la gran duquesa de Aquitania) a partir de alrededor 1198; hacia la fachada sur (chimeneas monumentales) reconstruida por Jean de Berry*, se abre un corredor que lleva a la torre Maubergeon, donde Juana de Arco*, habría sido, según se dice, interrogada por un tribunal de teólogos y condenada a la hoguera, como una hechicera.

Del Palacio hay que seguir la calle Gambetta para llegar a Saint-Porchaire* (con famosa torre románica), después a la Plaza Maréchal-Leclerc, donde el Hôtel de Ville* [Ayuntamiento] mira a la Préfecture [Gobierno provincia] en la perspectiva de la calle Víctor Hugo (que se abrió en el s. XIX, relativamente corta, a la que los guasones de Poitiers llaman "Les Champs Elisées). Las calles Carnot, de la Tranché y del Doyenné*, conducen a continuación a la iglesia de Saint Hilaire*, el monumento románico más importante de Poitiers junto con Nôtre-Dame-la-Grande*.

Por las calle del Doyenné* y Léopold.Thezard, se llega al parque Blossac; desde su costado sureste se goza de una hermosa vista del valle del río Clain, desde lo alto de las murallas implantadas bajo Aliéonor d'Aquitaine, en particular desde la Tour à l'Oiseau (Torre del Pájaro) – torre situada en el ángulo sureste del parque.

No habrán visto todo, pero habrán gozado de un espléndido menú.

LUGARES SAGRADOS CORAZONES EN POITIERS

Se reúnen aquí los lugares de Poitiers que son más directamente "SS.CC.", a pesar de que se contienen ya en la Guía del Poitou, esparcidos entre los restantes de orden histórico o cultural. Una visión conjunta y exclusiva de ellos, siempre puede ayudar algo en esta maraña de datos. Los paréntesis, como (II-7), nos remiten a los Itinerarios de la Guía.

1.- La Grand'Maison, en la Calle Th. Renaudot, cuarta sede de la Asociación del S. Corazón, propiedad comprada por la B. M. frente a la casa de su madre, donde las Solitarias se trasladan el 29-9-1797 (enseguida lo harían las restantes asociadas). Comienza así la Adoración en la Congregación y terminan de afianzarse en su vida religiosa. Los Fundadores hacen sus votos la noche de Navidad de 1800 en el oratorio clandestino. La misma B.M. contribuyó con su trabajo a la construcción de los escondites que en ella se conservan y servían para ocultar a los sacerdotes, principalmente al P. Coudrin, durante las "visitas" de la policía. En Julio de 1802, la abandona la B.M., camino de la primera fundación de Mende. Sor Gabriel de la Barre se quedó como Superiora de la comunidad hasta su muerte (1929). La correspondencia con la B. Madre fue su luz y consuelo durante tantos años. (Ver Guía, pg. 14-16)

2.- Casa de la madre de Enriqueta Aymer, en c. Th. Renaudot 51, enfrente de la Grand'Maison, donde se trasladaron a vivir los primeros "tres hermanos". Fue la primera casa de los Hermanos en la que empezaron a vivir en el 20 de Mayo de 1801, después de la muerte de la madre de la Fundadora, en abril de ese mismo año. Era el embrión de lo que después sería el "Colegio de la Grand'Maison" de los Hermanos (Guía, pg. 16-11.).

3.- Colegio de los PP. de los SS. Corazones, que desde la c/ de Víctor Hugo se ve, a través de la verja, en el fondo y los laterales de la propiedad. Los PP. estuvieron en él hasta la incautación de 1903. Durante este tiempo ya habían sufrido un primer expolio por el Estado, que duró 2 años, desde el mes de Diciembre de 1828 hasta 1830. Este año con la llegada de la IIª República y la Ley Falloux, se restableció el principio de la libertad de enseñanza. En 1903, por tanto, finalizó la presencia de los Hermanos en Poitiers. Después de la guerra de 1914 y sus consecuencias, se les confió el Seminario Mayor (1926) y habitaron en él, en la c/ de la Trinité nº 10, hasta 1947, año en lo dejaron, sin que se sepa por qué (Guía, II-12). Es otro lugar SS.CC. en Poitiers. .Extrañamente, la Guía no anota el Colegio de la Grand'Maison.

4.- La calle Carnot, hoy casas de vecinos. Aquí entre los nº 24-34 se encontraba el convento de las Agustinas Hospitalarias, convertido en cárcel de sospechosos, donde la B.M. y su madre estuvieron encarceladas desde el 22-

10-1793 hasta el 11-9-1794. Coincidió con la muerte de Robespierre.(Guía I-6).

5.- En la calle Louis Renard, colegio de Santa Martha, hoy Enrique IV, liceo de chicas. En él estudió el B.P. los cursos de teología entre 1787 y 1791, cuando ha de abandonarlos *sine die*, para ordenarse cómo y cuando pueda. Durante sus estudios, vive el segundo año de sus estudios como preceptor de los hijos del Sr. Chocquin, que habita alguna casa de la calle d'Oléron (que veremos después). El tercero y cuarto año reside con una beca en el Seminario Mayor regentado por los lazaristas, calle del Hôtel-Dieu. En 1790 se ordena de subdiácono en abril y de diácono en diciembre. En junio de 1791 difunde los Breves del Papa en Coussay-le-Bois y tiene que refugiarse en casa del párroco de Saint Ustre. En setiembre entra en Poitiers y los Vicarios Generales le proporcionan documentación donde le autorizan para que pueda recibir la ordenación sacerdotal, de cualquier obispo en comunión con la Santa Sede. (Guía, I-9).

6.- Calle de l'Éperon (espuela), donde vivió la familia de la Barre y su hija sor Gabriel de la Barre, natural de Poitiers. Éperon quizás recuerde el lugar de la batalla contra Abderramán III, cuyo ejército sufrió una sonora derrota machacado por Carlos Martel (martillo) en unos campos cercanos a Poitiers. Muy posteriormente parece que se encontraron muchas de estas piezas de `caballeros' en el lugar. Abderramán volvió grupas camino de los Pirineos, atravesándolos cayendo sobre Jaca, de donde se llevó a todas las jóvenes para consuelo de su derrota. Sor Gabriel de la Barre conoció a la Buena Madre en la Asociación del S. Corazón, a la que ella pertenecía antes de la llegada de Enriqueta Aymer, para irse convirtiendo en la primera y gran compañera de la B.M. (Guía, IV-14)

7.- Calle de la Celle 16, casa residencia, al parecer, de la familia Aymer desde 1778. En 1785 a 1788 vivieron en alguna casa de la calle Arsene Orillard (en plano LM-11), hasta que se trasladaron en 1788 a Hautes Treilles 51 (hoy Th. Renaudot).

8.- Calle d'Oléron 6, en alguna de las casas de esta calle, el B.P. en 1788-1789 vive con la familia Chocquin (ver nº 5) como preceptor de los hijos, siendo él estudiante de teología. En el nº 6 se inicia en febrero de 1794 la Asociación del S. Corazón de Mlle. Geoffroy. En abril de 1794 llega el B.P. a refugiarse en ella. Se había ordenado el 4 marzo de 1792, el 3 de Abril en Coussay es testigo del matrimonio de su hermano Carlos, el 8 de Abril canta su primera Misa públicamente y tiene que huir. A mediados de Mayo se oculta en la Motte hasta el 20 de octubre. Sale y se acerca a los campos de Poitiers, en Montbernage, encuentro con Mlle. Gaufreau en la c. Regratterie, matrimonio clandestino el 11-1-1793 con su firma, en primavera vive dentro de Poitiers en los "Incurables" (Marche-a-Terre), 24 años. Sus dirigidas acabarán por llevarle a la calle Oleron 6. En esta calle estuvo la Asociación un año hasta el 15-1-1795. (II-14).

9.- Plan de S. Pierre 20. Plaza de la Catedral, tercera sede de la Asociación del S. Corazón, donde se había trasladado desde Moulin á Vent el 25 de Marzo de 1797. Aquí permanecerá desarrollándose el núcleo de las Solitarias. Aquí se toma la decisión de tener casa propia y adquiere la Madre Enriqueta la Mansión Morières, frente a la casa de su madre, la que será la Grand' Maison. (II-7). El 27 setiembre 1797 se trasladan en procesión nocturna, con el Smo., a la Grand' Maison y comienza la Adoración.

10.- Escalinata en descenso para entrar a la Catedral. En ella Mlle. Geauffroy a finales de 1793 o comienzos de 1794, tiene con sus amigas la conversación sobre "si suprimen las comunidades ¿por qué no formamos nosotras una?". Nació así la Sociedad del S. Corazón que tendría poco después su primera sede en la calle d'Oléron. (II-7)

11.- Colegio diadélfico, construcción del siglo XV que dos hermanos dedicaron para estudios de jóvenes. Facultad de filosofía en tiempos del B.P., donde llega después de sus estudios en Chatellerault para comenzar la filosofía, otoño de 1785, a sus 17 años. Primer contacto del joven Coudrin con Poitiers, la ciudad de 19.000 habitantes, con 24 parroquias y 28 conventos. Parece que reside al principio en una pensión del Barrio del Pilorí y en los dos años de estudios se gradúa de bachiller, licenciado y Maitre-ès Arts.(II-8)

12.- Iglesia de Sta. Radegonde. El B.P. fue párroco responsable de esta iglesia después de la muerte de Robespierre a finales de 1794. El territorio parroquial era el de su entorno y las casas de Montbernage al otro lado del río, hilera de viviendas contra la falla del Clain. La deja al volver su párroco a Poitiers, el 16 de Abril de 1797. Así quedó más libre para ocuparse de sus Solitarias. Hacia diciembre de 1797 vuelve a partir el párroco ante el peligro de las deportaciones y el B.Padre vuelve a tomar la parroquia.de Sta Radegunda, reina de Francia (520-587), que se vino huyendo de su salvaje marido, el rey Clotario. (IV-4)

13.- Monasterio de la Sta. Cruz, fundado por la reina Radegunda y en el que en 569 recibió un "Lignum Crucis" (S.Fortunato y su himno "Vexilla Regis"), que la envió Justino II, emperador de Oriente.. Aquí es donde hizo la 1ª Comunión la B.M. y probablemente se educó. Hoy ha desaparecido por completo, pero quedan gloriosos restos y la pequeña capilla del "Pas de Dieu". (IV-2)

14.- Hospital de los Incurables, hoy Hospital Pasteur, en la calle del mismo nombre. Lugar de la anécdota del P. Coudrin tomando el nombre de "Marche-à-Terre". Estaba atendido por las Hijas de la Sabiduría, religiosas fundadas por Grignon de Montfort, en este lugar fuera de los muros de la ciudad, a la orilla del Calin. (IV-12)

15.- Calle Regratterie 26, con preciosa vista hacia Notre Dame la Grande. Casa de comercio y vivienda de Mlle. Gaufreau, que se dedicaba a ayudar a los sacerdotes perseguidos. Hacía más de un año que se estaba ocupando en éllo cuando seguramente llegó a su casa el B.P., recién salido del escondite de la

Motte y de haber deambulado por Montbernage, flaco y harapiento, a sus 24 años. Allí se debió enterar en estos finales de 1792 de cómo andaban y dónde se escondían el vicario y los sacerdotes de Poitiers. En el cercano lugar a esta calle y al Palacio, en la misma calle du Palais, se encontraba la iglesia de St. Didier con la que tuvo que ver el P. Coudrin según relato del P. Hilarión. (II-3) Otro lugar para el recuerdo.

16.- Calle Moulin-à-Vent 14. Segunda sede de la Asociación del S. Corazón desde el 15 de Febrero de 1795, donde se trasladó el Santísimo por la noche. Al poco tiempo de estar allí, pide la entrada la B.M., entonces una joven de 27 años y recién salida de la cárcel. Es rechazada quizás por su vida anterior de frivolidad, pero no conocen la que ahora es su vida de piedad y de recogimiento, dedicada al cuidado de su madre en Hautes Treilles. Al fin es admitida como "externa" quizás por influencia de su confesor el B. Padre, que lo era desde noviembre de 1794 (sermón). Empieza enseguida a polarizarse una parte del grupo en torno a ella. Escribe más tarde al B.P. "cuando él me dejó (el sacerdote Soyer que la confesó en la cárcel) yo estaba transformada por los acontecimientos, pero no convertida. Sólo a Vd. debo este primer beneficio. Cuando Vd. estableció la Adoración en la calle de Molino de Viento y me dio una hora en ella, sin sospecharlo determinó mi destino". (III-2)

17.- Seminario Mayor. En la calle Hôtel Dieu, el espléndido "Hotel Pinet", hoy Escuela de Medicina. La iglesia que se encuentra como en tiempos del B. Padre. El 11 de noviembre de 1789 ingresó en él el B.P. sobretodo, como se hacía entonces, para prepararse ya a las Ordenes Sagradas. Estuvo allí los dos años últimos de teología, con los Lazaristas que lo regentaban. En 1790 recibe el subdiaconado el 3 de abril y el diaconado el 18 de diciembre en Angers. Finalizando sus estudios, la Revolución social se transforma ya en crisis religiosa. A finales de enero de 1791 los alumnos vuelven a sus familias, el B.P. estará 15 meses en Coussay-les-Bois. Del 27 de noviembre de 1790 es el decreto de juramento a la Constitución Civil del Clero, so pena de perder el cargo, juramento condenado por el Papa en el Breve del 10 de Marzo de 1791. Por propagar en Junio de 1791 este Breve en Coussay con su párroco, tienen ambos que huir y refugiarse en St. Ustre. Así tiene que abandonar, mal terminados, sus estudios y la estancia en el Seminario de los Lazaristas. (III-5)

18.- Iglesia-capilla de la Ste. Sagesse (P. Juan Vicente, pgs. 448-450). Capilla de Montbernage, cerca del río y fuera de los muros de la ciudad, con una pequeña estatuita de San Grignon de Montfort en el exterior, que conserva vivo su recuerdo como apóstol de la devoción a los SS. Corazones. Estuvo en Poitiers y Montbernage tres veces entre 1701 y 1706, con estancias muy prolongadas, en las que fundó la Congregación de las Hijas de la Sabiduría, residentes aquí y en el Hospital de los Incurables. El P. Juan Vicente cree que en el pueblo campesino de Montbernage, con el que convivió unos dos años el B.P. en sus primeros tiempos, después de salir de la Motte d'Usseau, fue donde encontró la devoción a los SS. Corazones, hecha carne vibrante de la devoción del pueblo. Esto le llevaría al convencimiento de su valor excepcional para rehacer las ruinas religiosas de la Revolución. (IV-8)

19.- Montbernage. Son las afueras campesinas, hoy no tan campesinas, del noreste de Poitiers, más pobladas hoy que en tiempos del Fundador. También la hilera de casas junto al río de la c/ Cornet y, sobretudo, de la Croix Rouge. Se puede rastrear el ambiente con que se encontró el B.P. cuando al salir de la Motte d'Usseau el 20 de Octubre de 1792, se acerca a Poitiers y a estos lugares, que van a ser los de su primer apostolado clandestino, porque así se libraba de los peligros mayores de la ciudad. También los que servirá después, desde la Iglesia de Santa Radegunda, su parroquia de los tiempos más tranquilos. (IV-7)

20.- Calle Arsène-Orillard. Antigua calle Gervis Vert (Empalizadas verdes). En alguna casa de la parte central de esta calle vivieron la madre y Henriete Aymer desde 1785, venidas de la calle de la Celle, hasta que se trasladan a Hautes Treilles el 1 de julio de 1788. Es un dato que no tengo contrastado pero así lo he oído. Relata refero.

21.- Plaza de la Libertad. Llamada entonces Plaza del Pilorí, por el empleo que se le daba para castigar en cepos a los malhechores al aire libre. En casa de un panadero, en esta plaza, habitó como pensionista el B.P. cuando viene a Poitiers para sus estudios de filosofía en el otoño de 1785. Quizá permaneciera aquí hasta que en 1788 pasa a vivir con la familia Chocquin en Calle d'Oléron, como preceptor. En 1793 el pilorí es remplazado por la guillotina durante el terror y la Plaza tomó ese nombre de Plaza del Pilorí.. El Terror organizado por Piorry hizo rodar aquí hasta 28 cabezas. Hoy hay en el centro un monumento a la Libertad. Siempre será éste un lugar SS. CC. no tan sólo por la residencia de Pedro Coudrin, durante sus estudios, sino por su presencia en ella cuando la guillotina segaba la cabeza de víctimas inocentes, entre ellas la de su gran amigo el Abate Daudin. (III-3)

22.- Parroquia de Santa Teresa (La Cueille Mirebalaise- Guía V-2) Iglesia del Colegio de la Grand' Maison, toda de piedra de sillería, que en 1932 fue trasladada a este barrio, entonces una nueva urbanización, trayéndola piedra a piedra, desmontada de su anterior lugar en el Colegio de los Padres SS. CC de la Grand' Maison.. La que antes tenía como patrona a Ntra. Sra. de la Paz, el párroco la coloca ahora aquí bajo la protección de Santa Teresa del Niño Jesús, que en esos momentos gozaba de una particular veneración popular. (V-2)

23. Convento de los Carmelitas. En la calle des Carmes (L-9), el convento de los Carmelitas del que quedan vestigios entre los nº 25 y 29 bis. Se trae este recuerdo por la historia del P. Hilarión (Qq.Rq. nº8) : "Muchas veces con el Sr. Fauvette escalé los muros de las prisiones, de los Carmelitas, de San Pedro, de las Penitentes, para llevar el consuelo a las personas que allí estaban encerradas...". Esto nos obliga a considerarlos como lugares "sacros" nuestros o de "historia sagrada". Todos ellos y tantos como se verán después en el plano de las cárceles, casi todos conventos religiosos, fueron lugares de tortura psicológica en la espera de un final siempre temido y la mayoría de las veces realizado. Por eso los hemos añadido aquí. Este convento tenía su

capilla dedicada a Nuestra Señora. Por inscripciones, la fundación se situaría en 1356.(L-12)

24. Convento de las Penitentes. Se establecieron en la calle de Feuillants hacia 1670 y su trabajo consistía en recoger a las chicas de vida dudosa, con las que observaban un trabajo recuperador de su conducta, muchas de ellas sin estar de acuerdo. Se trasladaron a otro lugar en la actual calle Rabelais (M-10) después de 1739, que tomó de ellas nombre la calle, cortada después por la de Marechal Foch. Por las fechas, cuando Hilarión lo nombra como lugar de cárcel asaltada por el P. Coudrin, tuvo que ser en esta segunda sede y no en la de Feuillants, a no ser que esta fuera una segunda residencia sin haber dejado la primera. Hemos numerado la primera (L-12) con el nº 24 y esta otra (M-10) con el 25.

25. Convento de las Penitentes. Consultar lo dicho en el nº 24.

26. Cárcel de San Pedro. No encontramos otro lugar al que atribuir este nombre como cárcel de la Revolución, más que al obispado y decanato de la Plaza de San Pedro, del que se sabe positivamente que fue cárcel durante la Revolución. La inmensa catedral construida por Leonor de Aquitania, que 'reina', como duquesa de Aquitania, en esta cuarta parte de Francia del sudoeste, ocupa todo el lado Este de la Plaza y luce en ella su impresionante fachada. La proximidad de la tercera sede de la Asociación en la Plaza de San Pedro, donde tanta actividad con su comunidad de las Solitarias estaba desplegando el P. Coudrin, hace muy verosímil que fuera bien conocida por él mismo y por los sacerdotes de la Asociación.

27. Benedictinas del Calvario. Se establecen por vez primera en 1617 en la calle Girouard (N-10/11), entre los nº 19 y 31, por lo que la calle llevaba desde antiguo este nombre de Calvaire, siendo el primer monasterio de esta orden, al parecer fundada en Poitiers. Pasados los tiempos de la Revolución, en 1805 apareen en una nueva sede de la calle Mons. Augouard (L-11/12), en cuyo solar hoy existe al aire libre el "parking Calvario", como ocupando parte de los jardines de la propiedad de las Benecictinas. En 1962, las religiosas abandonaron el lugar, para trasladarse a un nuevo monasterio construido fuera de Potiers, a pocos kilómetros, en el pueblo de Saint Julien-l'Arts, que pilla de camino para llegar a Saint Savin y de allí hasta Cousaay-les-Bois. Conservan allí, en su preciosa iglesia moderna, rodeadas de un gran ambiente de paz, la pequeña estatua de Nuestra Señora del Milagro, de la que ellas son las primeras en recordar gozosas que salvó la vida del Fundador. Un día y en algún lugar, estando en su convento antiguo, el P. Coudrin se escondió tras ella durante un registro de la policía, sin que alcanzaran a verlo, cuando las dimensiones de la estatua no alcanzan a cubrirlo.

NOTA.- Se habrá advertido que hay tres círculos señalados con una cruz. Al revisar este viejo texto, hemos descubierto que el tiempo había hecho descubrir algunos "lugares" que no se encontraban en él. Los hemos añadido. Lo hemos hecho así por no romper la numeración de la lista anterior.

Son los siguientes, dados por las coordenadas del plano:

- (L-11) Se refiere a la iglesia de san Didier, al lado del Palacio, en la calle que hoy sería la rue du Palais, de lo que se habla en el nº , del itinerario IIº.
- (L-13) No llevaba la lista alusión alguna a la hilera de casas delante del río fuera de las murallas. Sin embargo en esta calle de la Croix Rouge y también en la de Cornet (M-13), fue donde Marche-à-Terre tuvo las mejores personas de la clandestinidad y el lugar más propicio para esconderse y huir por detrás, trepando hacia la meseta del Montbernage campesino.
- (M-11) Se trata de la vuelta a Poitiers de los Padres SS.CC., después de que al fin del curso 1922-1923, fueran llamados por el Obispo de la ciudad con una petición expresa al Rmo P. Flavian Prat. Aquí en "la Trinité", la antigua abadía se había convertido en Seminario Mayor. Los PP. estuvieron dirigiendo el Seminario y dando clases en él hasta 1947, trabajo que finalizaron en circunstancias un tanto extrañas. La perpetua cuestión: no hay clero diocesano que acabe en paz con los religiosos. Por cien razones distintas, el caso es que el final siempre es el mismo, la incomprensión, lo cual no quiere decir que no se den casos gratamente excepcionales.

LA EVOLUCIÓN DEL ARTE A TRAVÉS DE LOS MONUMENTOS Y DE LAS RIQUEZAS ARTÍSTICAS DE POITIERS

UNA OJEADA CRONOLÓGICA

"Dicen que Poitiers es maravilloso. ¿Qué tiene Poitiers para que lo sea?" Una pregunta que se repite y que merece una explicación mucho más amplia de lo que hasta ahora hemos descubierto al recorrer la ciudad en el "Viaje a las Fuentes" y que le sirve de ayuda indispensable. Entre corchetes va la localización del lugar en el plano cuadrículado de Poitiers, lo primero que se ha de tener entre las manos.

Muy útil al mirar las diapositivas si no se conoce el momento histórico a que pertenecen.

Época galo-romana.

- Vestigios del anfiteatro de s. II, calle Bourcani (M-10)
- Sección de la muralla del s. III, calle de Cordeliers (M -11)

- Objetos de arte en el Centro cultural de la Santa Cruz, en particular una célebre estatua de Minerva (M-1 Partes bajas del Baptisterio de San Juan (s. IV) (M-12)
- Partes bajas del Baptisterio de San Juan (s. IV) M 12.

Época merovingia

- Baptisterio de San Juan, parte central, ábside, partes altas, a excepción de la arte oeste y del campanario, esculturas y sarcófagos colocados en el suelo, contra los muros y sobre las escaleras. (M-12)
- Santa Radegunda, tumba de la Santa y cripta (reformada, en s. XIX) (M-12/13)
- Hipogeo de Mellebaude c. 700) (P-14) ¿

Época carolingia

- Nôtre-Dame-la-Grande: una pequeña parte del muro norte (L-11)
- Saint-Porchaire en el campanario-portal, parte del tejado en punta de la iglesia carolingia (L-10)
- Esculturas y objetos de arte en el interior del Centro cultural Santa-Cruz (L-10)

Época románica

- Saint-Hilaire-le-Grand, campanario norte (1020-1030), partes de la nave y el crucero (sin abovedar: 1049); el resto: s. c.1020 y XIX.
- Baptisterio, parte oeste (c. 1040, excepto el campanil más reciente). Pinturas murales (c. 1130, excepto las del ábside: s. XIII.
- Saint-Porchaire, campanario-pórtico, s. XI (después de 1068)
- Nôtre-Dame-la-Grande, santuario (finales s. XI), nave y fachada (1ª mitad del s. XII). Frescos de la bóveda del ábside (c. 1100)
- Montierneuf. Fin s. XI (Ábside reabovedada c.1370. Nave disminuida (acortada) y de nuevo reabovedada c. 1817. (J 11)
- Santa Radegunda, santuario (fin del s. XII) y torre campanario (c. 1100) (M 12)
- Saint Germain, cabecera (ábside exterior) (s. XII)
- Saint –Hilaire-de-la-Celle (2ª mitad del s. XII)
- Capiteles, esculturas y objetos de arte en el Centro cultural
- Manuscritos miniados (s.XI y XII) en la Biblioteca municipal.

Época gótica

- Catedral (gótico angevino, llamado Plantagenet) , comenzada en 1162 por el (ábside exterior) fachada en muro de 6 metros de espesor,

terminada siguiendo hacia el oeste doscientos años más tarde.
Vidrieras (s. XII-XV). Sillería del coro (s. XIII)

- Santa Radegunda, sala capitular (c. 1200) y nave (comienzos s. XIII) en gótico angevino (118-1204) Vidrieras del s. XIII. Portal oeste (c.1400) Fachada chimeneas (1388-1395): (gótico flamboyant)
- Saint Germain, bóveda N.-E. : gótico angevino; las otras: s XIV-XVI
- Montierneuf, ábside reabovedada en gótico (c. 1370).
- Tour Maubergeon (1385-1395) contemporánea de la fachada sur del Palacio (gótico flamboyant)
- Portal de la calle Barbate, c. 14
- Casas góticas en salidizo (voladizo) o paneles de madera cruzados, con fachada y tejado muy agudos (pignon), muy abundantes en Poitiers, a menudo desfiguradas, a veces restauradas. Muchas están visibles en la Grand Rue (calle Mayor), como en el n° 118 (casa de los Trois Clous, c. 1420), n° 172 (c. 143). o Plaza Charles-de-Gaulle (n° 11, 1449), calle du Marché (n° 2), calle de la Chaîne y en su cruce (carrefour) con la calle de los Trois-Rois...
- Edificios de las Grandes-Ecoles (LH 10), Echevinage (casa del echevin = magistrado municipal) y su capilla (c. 1450). (P-132)
- Hôtel Royrand, calle des Flageolles (c. 1460; portal: 1623) (K-11), Hôtel du prieur des Carmes (c. 1470), Logis de la Grande Barre, calle de l'Arceau (= arco) (c. 1470) (N-11), Hôtel Fumé, (René Descartes) edificio con patio (1475-1485) – hacia la calle(1505-1510); casa del n° 5, calle Gambetta (c. 1520) (L-10)
- Notre-Dame-la-Grande, capilla unida al S.-E., llamada de Ste. Anne o de los duques Du Fou (1475). Las capillas unidas del lado norte muestran la evolución de las bóvedas góticas del s. XV o XVI. Las más antiguas están cerca del presbiterio (capilla de Torsay, 1430) (L 11)
- Saint Porchaire, nave construida en 1508-1509. (L 11)

Época renacimiento

- Doyenné Saint Hilaire (c. 1520), una de las primeras obras del estilo renacentista (c. 150), una de las primeras obras del estilo Renacimiento en Poitiers, muestra por su arquitectura y su decoración supervivencias del gótico flamboyant. Época de transición. (N 8)
- Hotel Berthelot (1529), 24, calle de la Chaîne: decoración italianizante. 25, calle du Marché, al fondo de un callejón, restos de una fachada (c. 1530) (K 11)
- 5, calle de Saint Germain, casa cerrada, en parte, bonito tragaluces.
- Notre-Dame-la-Grande, las capillas más occidentales (bóvedas en arcón, 1538), Enterramiento del Señor en la capilla de los Du Fou: 155
- Hôtel Jean Beaucé, 9, calle du Puygarreau y calle Lebascle, de 155411)
- Hôtel Chambo, 9 calle du Marché (1557), ¡ah! poco cuidado su valor (L 11)

Época clásica

- Hôtel de Rochefort, 102. calle Grand'Rue, parte de fin XVI, parte de 1600. (L11)
- Convento de las Hijas de Notre-Dame (c. 1625), 8, calle de la Marne (L 10); de los Feuillents* (misma época) (KL 12)
- Liceo Henri IV, fachada y capilla (1608-1614) (M 10), en el que estudió la teología el P. Coudrin. (M 10)
- Gran Priorato de Aquitania, 159, Calle Mayor (1667) (L 11-12)
- Hotel del Receveur de Finances Pinet, 8, calle del Hotel-Dieu (1668) (K 11)
- Capilla de las carmelitas*, en lo alto de la calle del mismo nombre (1694) KL 10)
- Hotel del marqués de Nieuille (1741) en el ángulo de la Plaza Maréchal-Leclerc y de la calle Carnot, con ático y guirnalda (H 10)
- Pórtico del Palacio de Justicia.(L 11), Baños de Chasseignes (desplazados al parque de Exposiciones), los dos representantes del estilo neoclásico (c. 1820)

V. C. J. S.

V. C. M. S.

En nombre del Señor, pónganse en camino de peregrino para que logren alcanzar, al contacto de la tierra que logró dar 'celo' ardiente a nuestros Fundadores para llevar el Evangelio 'a todas partes', comenzando por 'las islas' que contempló en sueños el Fundador, las gentes más lejanas y abandonadas, perdidas como pececillos entre las olas de la mar. A gloria de quienes se perdieron en la mar. Amén.